

MONASTERIO DE SANTA CRISTINA DE RIBAS DE SIL

Románico sereno entre bosque y cañones del Sil: rosetón calado, capiteles vegetales y pinturas murales del siglo XVI.

INTRODUCCIÓN

En el soto de Merilán, en el municipio de Parada de Sil (Ourense), se esconde uno de los rincones más especiales de la Ribeira Sacra: el monasterio de Santa Cristina de Ribas de Sil. La visita es íntima y tranquila: piedra románica, sombras de castaños y un paisaje que invita a bajar el ritmo.

HISTORIA Y VIDA MONÁSTICA

El monasterio benedictino tiene su origen en el siglo X. Tras siglos de actividad, y con las reformas monásticas de la Edad Moderna, Santa Cristina pasó a depender como priorato del monasterio de Santo Estevo de Ribas de Sil; en ese contexto se reformó el claustro y se realizaron las pinturas de la iglesia. Con el tiempo, el conjunto entró en decadencia y parte de sus dependencias desaparecieron, pero la iglesia se conserva como testimonio del esplendor monástico de la zona.

ARQUITECTURA Y CONJUNTO

La iglesia, construida entre finales del siglo XII y comienzos del XIII, es un magnífico ejemplo del románico gallego. Presenta planta de cruz latina con crucero destacado y una cabecera de tres ábsides semicirculares (el central más elevado). A su alrededor se disponían las dependencias monásticas y el patio claustral, del que hoy se conserva parte.

EXTERIOR, PORTADA Y ROSETÓN

En la fachada occidental destaca el rosetón calado, que aporta luz a la nave y se ha convertido en uno de los rasgos más reconocibles del monasterio. La portada abocinada, con arquivoltas y molduras sencillas, mantiene el carácter sobrio del conjunto. En muros y vanos se aprecian elementos escultóricos de tradición románica, especialmente en capiteles de inspiración vegetal.

INTERIOR Y PINTURAS MURALES

El interior conserva una atmósfera recogida y muy fotogénica. La estructura de cubierta de madera y la proporción de los espacios refuerzan la sensación de calma. Uno de los grandes atractivos son las pinturas murales del siglo XVI, visibles en la cabecera, que añaden color y lectura simbólica al espacio litúrgico.

CLAUSTRO Y TORRE

Del claustro se conservan dos alas sobrias, asociadas a reformas de época moderna. La torre-campanario, integrada en el conjunto, aporta verticalidad y carácter, recordando que este lugar no fue solo un templo, sino un centro de vida monástica y organización del territorio.

POR QUÉ MERECE LA VISITA

- Románico auténtico en un entorno de bosque y silencio.
- Planta de cruz latina y cabecera de tres ábsides, muy completa.
- Rosetón calado: el detalle icónico del monasterio.
- Pinturas murales del siglo XVI: una sorpresa en la visita.
- Ideal para combinar con miradores y recorridos por los cañones del Sil.

Nota: horarios y acceso pueden variar por temporada. Si la visita se realiza en fechas de alta afluencia, conviene comprobar la información oficial antes de bajar al monasterio.

